

## “ACÁ NO SE ACATARÁ TODO AQUELLO QUE SIGNIFIQUE TRAICIÓN”. ALICIA EGUREN Y OTROS FUTUROS POSIBLES PARA EL PERONISMO REVOLUCIONARIO (1971-1973).

‘HERE WE WILL NOT OBEY ANYTHING THAT MEANS BETRAYAL’. ALICIA EGUREN AND OTHER POSSIBLE FUTURES FOR REVOLUTIONARY PERONISM (1971-1973)

Caruso, Valeria \*

### RESUMEN

Este trabajo continúa y profundiza nuestra indagación sobre la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren en los años '70. En ese marco, se examinan las iniciativas desplegadas por esta referente para consolidar la opción revolucionaria de la izquierda peronista. Asimismo, se reconstruyen y analizan sus perspectivas políticas en el contexto del “Gran Acuerdo Nacional”, sus expectativas respecto al retorno de Perón después de diecisiete años de exilio, y sus posicionamientos sobre el tercer gobierno peronista, a partir del estudio de los intercambios epistolares que entabló con distintas personalidades del Movimiento Peronista, y sus intervenciones en la prensa política de la época.

### PALABRAS CLAVES

Alicia Eguren, Izquierda Peronista, Peronismo Revolucionario.

Recibido: 18 de marzo 2025.

### ABSTRACT

This article continues and delves into our research on the political and intellectual trajectory of Alicia Eguren in the 1970's. Within this framework, we examine her initiatives to consolidate the revolutionary proposal of the Peronist left. We also reconstruct and analyze her political perspectives in the context of the ‘Great National Accord’, her expectations of Perón's return after seventeen years of exile, and her positions on the third Peronist government. The research is based on the study of her correspondence with various personalities of the Peronist movement and her interventions in the political press.

### KEY WORDS

Alicia Eguren, Peronist Left, Peronismo Revolutionary.

Aceptado: 20 de mayo 2025.

\* Profesora, Licencia y Doctora en Historia, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, caruso.valeria@gmail.com, ORCID: 0000-0003-3689-8839.

## INTRODUCCIÓN

El diario *La Opinión*, en su entrega del 2 de agosto de 1972, informaba que: “Hasta este momento, la señora Alicia Eguren, viuda del dirigente e ideólogo del peronismo John William Cooke, es la única figura de importancia dentro de ese movimiento (fuera de núcleos neo-peronistas o paladinistas) que pidió el retorno inmediato de Perón. La señora Eguren dirige una agrupación que se llama Acción Revolucionaria Peronista y permaneció durante un tiempo en Cuba, en compañía del propio Cooke”<sup>1</sup>. Ese momento al que refiere el matutino estaba signado por la convocatoria al “Gran Acuerdo Nacional” (en adelante, GAN), lanzado por el presidente de *facto*, Alejandro Lanusse, un año antes al asumir la máxima magistratura de la Nación<sup>2</sup>. Luego de los fracasados intentos de sus predecesores en el gobierno de la autoproclamada “Revolución Argentina” por erradicar la conflictividad social y política, Lanusse aspiraba a ensayar una nueva solución que incluyera a todas las fuerzas políticas en una salida al gobierno de *facto* condicionalmente consensuada<sup>3</sup>. Para lo cual, consideraba necesario instrumentar una convocatoria a

una concertación abierta a todos los partidos políticos, incluso al peronismo, proscripto desde hacía diecisiete años, a los efectos de lograr una salida institucional ordenada a través de elecciones democráticas.

Sin embargo, la situación del partido proscripto era más delicada que para las demás fuerzas políticas. En primer lugar, porque su máximo líder, Juan Domingo Perón, estaba confinado al exilio desde del golpe de Estado que puso fin a su segunda presidencia, en septiembre de 1955. A pesar de la distancia, la fuerza política que llevaba su nombre contaba con un apoyo creciente, sobre todo entre los sectores populares. Las luchas por su vigencia durante esos años de proscripciones expresaron distintos posicionamientos acerca del curso que el peronismo debía adoptar en esa cambiante coyuntura, a la vez que posibilitaron la emergencia de nuevos liderazgos como el de Alicia Eguren.

Esta referente de la izquierda peronista<sup>4</sup>, nació en la Ciudad de Buenos Aires el 11 de octubre de 1925. Si durante las décadas del ‘40 y ‘50 del siglo pasado era reconocida en el ámbito de la poesía<sup>5</sup>, y en los círculos

1 “Una dirigente peronista de la izquierda pide el retorno de Perón”, *La Opinión*, 2 de agosto de 1972.

2 Sobre el GAN y sus implicancias puede consultarse Gonzalo Amézola, “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en *La Primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, ed. Alfredo Pucciarelli (Buenos Aires: EUDEBA, 1999), 57-116.

3 Condicionalmente en el sentido de que las tratativas previas estaban supeditadas a las reglas impuestas por el gobierno dictatorial. Al respecto, véase Juan Carlo Portantiero, *El capitalismo argentino* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1973), 110.

4 Definimos la categoría de izquierda peronista como un clasificador “politético” lo cual permite situar históricamente las reappropriaciones creativas realizadas por diversos actores que nutrieron el universo significativo de ese sector del peronismo en su intersección con las distintas lecturas que éstos realizaron sobre el marxismo, ver Valeria Caruso, Esteban Campos, Mariano Vigo y Omar Acha, “Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historiografías* 14 (Zaragoza: 2017): 68-90. También emplearemos la categoría “peronismo revolucionario” en función de los usos políticos realizados por los actores durante el periodo que aborda este trabajo.

5 Se destaca la publicación de los poemarios de Alicia Eguren, *El canto de la tierra inicial* (Buenos Aires: Cimera, 1949); *Dios y el mundo* (Buenos Aires: Ediciones Sexto Continente, 1950); *El talud descuajado* (Buenos Aires: Ediciones Sexto Continente, 1951); *Aquí entre magras espigas* (Buenos Aires: Sexto Continente, 1952). Un análisis sobre la obra poética de Eguren puede consultarse en Nancy Fernández, “Las políticas de la memoria: la escritura poética de Alicia Eguren” en *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana* 18 (Mar del Plata: UNDMP, 2024), 182-193.

intelectuales del nacionalismo vernáculo que confluyeron en su revista, *Sexto Continente*<sup>6</sup>, el golpe de estado de 1955 significó un giro profundo en la vida de Eguren. Su adhesión al peronismo se hizo militancia activa, y se amalgamó con el vínculo sentimental que entabló con John William Cooke, hasta entonces interventor del Partido Peronista por la Capital Federal.

La persecución abierta por la autoproclamada “Revolución libertadora” hacia las y los peronistas la confinó durante diecinueve meses en la cárcel de Olmos. Desde la prisión, afianzó su vínculo afectivo con Cooke, forjado, como ella misma decía, “epistolarmente, de cárcel a cárcel”<sup>7</sup>. En el confinamiento también templó su temperamento político, tal como se advierte en su correspondencia personal, actualmente al resguardo de la Biblioteca Nacional Argentina “Mariano Moreno”. Estos materiales nos permitieron avizorar otras instancias de intervención política e intelectual de Eguren en el peronismo, y, particularmente, en la configuración de la izquierda peronista<sup>8</sup>. Su participación en el reclutamiento e instrucción de militantes revolucionarios en Cuba, como su cercanía a Ernesto “Che” Guevara, incidieron en la relectura que realizó, junto a su esposo, sobre las potencialidades del peronismo como fuerza de liberación nacional. Al retornar a la Argentina en 1964, creó junto

a su compañero la organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP), a través de la cual buscaron promover la formación de cuadros de vanguardia revolucionaria en las ámbitos sindicales, políticos e intelectuales del movimiento proscrito<sup>9</sup>. Luego de la muerte de su esposo, en septiembre de 1968, Eguren continuó al mando de ARP, y se involucró con distintas iniciativas destinadas a fortalecer los planteos políticos e ideológicos de la izquierda peronista.

En el contexto del GAN, las palabras de Eguren cobraban visibilidad, reclamando otras alternativas posibles para el peronismo, antagónicas a las propuestas que Jorge Daniel Paladino, por entonces Secretario General del Partido Justicialista y delegado personal de Perón, tramitaba con la dictadura. Como veremos en las siguientes páginas, a juicio de esta referente de ARP, esa actitud claudicante debía no solo ser repudiada, sino también abandonada en pos de crear las condiciones para lograr el definitivo retorno de Perón al país, y así consolidar las sendas de la revolución peronista que se habían cimentado durante los años de prohibiciones y luchas por la vigencia del peronismo.

La reconstrucción biográfica aquí propuesta intenta dialogar con la producción historiográfica preocupada por estudiar las configuraciones de género en las luchas

6 Al respecto, véase Pablo Martínez Gramuglia, “Múltiples coordenadas del Sexto Continente”, en *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Volumen II*, (comps.) Claudio Panella y Guillermo Korn (La Plata: Ediciones EPC-UNLP, 2015).

7 “Entrevistan en Chile al matrimonio político”, *Así*, 1° de enero de 1958.

8 Valeria Caruso, “Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: Un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante el periodo de proscripción del peronismo”, *Izquierdas* 49 (Santiago 2020): 827-847; Valeria Caruso, “Más allá de la pareja militante”, en *La Aljaba* 2/28 (Buenos Aires 2024): 89-107.

9 *Acción Revolucionaria peronista: sus características y estructuras*. Sin Fecha, Biblioteca Nacional de Argentina, Fondo Cooke Eguren (en adelante BNFCE).

políticas que se dieron en el país durante las décadas del '60 y '70<sup>10</sup>, y el lugar de las mujeres en ellas<sup>11</sup>. A pesar de la existencia de estas valiosas contribuciones, continúan siendo escasas las investigaciones que indaguen en profundidad sobre las características de la participación femenina durante los dieciocho años que duró la proscripción al peronismo<sup>12</sup>. Por otro lado, aún existe una ausencia relativa acerca de la dimensión de género en la discusión de los años sesenta y, parcialmente, de los setenta, especialmente respecto del activismo femenino, y dentro de ese marco en relación con la izquierda peronista.

De esa vacancia proviene esta preocupación por analizar el devenir político e intelectual de Eguren en el contexto del GAN y del retorno del peronismo al poder, las cuales son reconstruidas a partir del estudio de su epistolario personal y de reportajes publicados en la prensa periódica, pero también en los medios de comunicación política en los que participó, como es el caso de la revista *Nuevo Hombre*. En diálogo con historizaciones previas sobre esta poeta militante<sup>13</sup>, proponemos explorar los proyectos de futuro que pensó para la revolución peronista,

cuál era el rol de Perón en ese futuro, y las diversas formas a través de las cuales buscó persuadirlo para que diera lugar a sus planes para la realización de la “Patria socialista” que el peronismo debía forjar.

En adelante, esta indagación se organiza en cuatro apartados. En el primero se examinan las consideraciones políticas de Eguren respecto al GAN, y la reanudación de la comunicación epistolar con Perón a los efectos de potenciar su proyecto político para la izquierda peronista. En segundo término, se analizan las modalidades de intervención desplegadas por esta referente política para conmovir al líder exiliado respecto a las potencialidades de la revolución peronista en clave socialista. Desde la evaluación de esta poeta militante, el tiempo y la distancia impuesto por un exilio que se extendió por casi dos décadas obraban en la dificultad del anciano general para apreciar las transformaciones que pulsaban en el corazón del movimiento que llevaba su nombre. En tercer lugar, se indaga en las evaluaciones realizadas por esta dirigente de ARP respecto al retorno de Perón y a las maneras en que buscó generar condiciones no solo para su regreso, sino también para que diera lugar a

- 
- 10 Andrea Andújar, “Historia, memoria y género: testimonios de militancia”, en *Historia, Género y Política en los 70*, (comps.) Andrea Andújar, Débora D’Antonio, Nora Domínguez, Karin Gramático, Fernanda Gil, Valeria Pita, María Inés Rodríguez y Alajandro Vassallo (Buenos Aires: Feminaria Editora, 2005), 495-520; Karin Gramático, “Las ‘mujeres políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible?” en *Historia, género y política en los 70*, (comps.) Andújar et. al (Buenos Aires: Feminaria editora: 2005); Isabela Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).
  - 11 Karin Gramático, *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011); Alejandra Oberti, *Las revolucionarias. Vida cotidiana, militancia y afectividad en los 70*, (Buenos Aires: Edhasa, 2015).
  - 12 Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)* (Buenos Aires: Biblos, 2017).
  - 13 Mabel Belucci, “Alicia Eguren, el peronismo contestatario”, en *Todo es Historia* 288, (Buenos Aires, 1991); María Seoane, Bravas. Alicia Eguren y Susana Pirí Lugones. *Dos mujeres para una pasión argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2014); Lenguita, Paula “Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión: Abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955-1957)”, en *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*, (comp.) Paula Lenguita (Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, 2020), 117-131; Miguel Mazzeo, *Alicia en el país. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo* (Buenos Aires: Colihue, 2022).

sus propuestas políticas para el peronismo. En la cuarta y última sección se reconstruyen las consideraciones de esta militante política en relación al retorno del peronismo al poder, y a las formas a través de las cuales logró sostener sus convicciones. Finalmente, concluiremos este trabajo reflexionando acerca del legado de la experiencia vital de Eguren en los entramados de la izquierda peronista.

### UMBRALES DE EXPECTATIVA

“A los 45 años, con más de dos décadas de militancia peronista, Alicia Eguren de Cooke no ha perdido el ardor juvenil. Por el contrario: no sólo mantiene viva una espléndida belleza; también conserva el entusiasmo de los activistas flamantes, la pasión de quien no ha sufrido ningún ataque de escepticismo”<sup>14</sup>.

En 1971, la revista *Panorama* destacaba la vitalidad de Eguren para sostener sus convicciones políticas a pesar de los dieciséis años que llevaba reivindicando al peronismo como doctrina de liberación nacional. Afirmaba reconocerse como “una peronista histórica”. Decía entonces que los trazos de su propio devenir militante parecían indicarle que solo a través del peronismo podría lograrse el socialismo en el país, en tanto el “peronismo fue desde sus comienzos un movimiento de liberación nacional que se frenó en el momento de dar el gran salto adelante.” Ese “salto adelante” consistía en la transformación de las estructuras socioeconómicas sobre las

que se sustentaba el orden vigente, como el que se había dado en Cuba.

En el contexto del GAN, Eguren comenzó a tramar diversas iniciativas de confluencia política con distintos espacios y referentes afines con el objeto de “promover la consolidación del peronismo revolucionario en todo el país”<sup>15</sup>. Una de ellas fue la de restablecer la comunicación con Perón en los siguientes términos:

“Los años de vida que nos quedan, más la gran experiencia adquirida en tantos frentes podrán realmente ayudar a la clase obrera en su lucha ascensional, a los jóvenes que se despiertan a la política con una consigna tan conmovedora: ‘Perón, Evita, la lucha socialista’. ‘Evita, Guevara, viva la lucha armada’ (...) La lucha revolucionaria, por ahora incipiente y débil orgánicamente se irá fortaleciendo con el aporte de miles de nuevos cuadros que realizarán el mundo por el cual luchamos solidariamente durante tantos años marginados del movimiento por los agentes del imperialismo”<sup>16</sup>.

La marcha de los tiempos parecía alimentar entonces las expectativas de Alicia, quien intentaba conmover a su interlocutor sobre las novedades que se desplegaban en el continente respecto a las vías emancipatorias que parecían cuajar entre las nuevas camadas juveniles que se integran al peronismo. Éstas ligaban su movimiento con la consecución

14 “Alicia Eguren de Cooke: Si Evita viviera, sería Montonera,” *Panorama*, 27 de julio de 1971.

15 *Carta de Alicia Eguren de Cooke, por ARP a la Comisión coordinadora peronista de Tucumán*. Tucumán, 26 de mayo de 1971. BNFCE.

16 *Carta de Alicia Eguren a Juan D. Perón*, 7 de agosto de 1971, BNFCE.

del socialismo a escala continental. La gesta iniciada por Guevara podía ser continuada por las nuevas generaciones que - en parte, gracias a ella y a Cooke- ahora asociaban su causa con la figura de Eva Perón para transformar el panorama político y social en la Argentina. Desde su visión:

“La juventud levanta como abanderada de esta posición a la compañera Evita. Su nombre marcha a los combates armados junto con el del Ché. El político revolucionario más acabado y consecuentemente encarna esta línea, desde los orígenes del Movimiento hasta su muerte, tanto en el campo teórico como en el práctico, fue John William Cooke. Allí debe encontrarse la razón verdadera de su tremenda influencia en el nuevo peronismo, y ahora después de su temprana muerte, continúa ejerciendo creciente influencia a través de su obra y de los miles de cuadros que formó en todo el país, de su tarea práctica y concreta de ligar al Movimiento con todos los movimientos de liberación del Continente, empezando por el cubano”<sup>17</sup>.

Los nuevos contingentes de jóvenes se identificaban con el legado forjado por Cooke, creando un lazo simbólico entre el pasado y presente del movimiento a través

de la recuperación de la figura de Eva Perón, que ahora acompañaba a quienes también optaban por la senda iniciada por el Che. Esos nexos eran posibles por las maneras en las que el “primer delegado” había repensado el fenómeno peronista. Incluso los sectores medios y disidentes de otras expresiones de la izquierda vernácula comenzaban a involucrarse también con el Movimiento proscripto.

Justamente, para capitalizar estas nuevas incorporaciones y proximidades era preciso superar las limitaciones del peronismo. Uno de esos déficits consistía en “la falta de una clara concepción y decisión de conjunto de constituir una línea fuerte y orgánica, sin fisuras internas graves, a lo largo de todo el país”<sup>18</sup>. El problema de la vacancia teórica del peronismo, como el de la escasa formación de los cuadros revolucionarios fueron preocupaciones constantes en la prosa política de Cooke en los años previos a su fallecimiento<sup>19</sup>, tal como fuera difundido por Eguren en distintos órganos de prensa afines al peronismo revolucionario<sup>20</sup>. La difusión póstuma de muchos de estos escritos fue un medio con el que contó Eguren para reforzar sus planteos políticos e inscribirlos en una tradición de la cual se consideraba parte y artífice.

Además, identificaba una segunda limitación: la carencia de direcciones revolucio-

17 Carta de Alicia Eguren de Cooke, por ARP; Amando Jaime, por el frente Revolucionario Peronista; Manuel Gaggero, por la Agrupación 17 de octubre de Entre Ríos; Julio César Rodríguez, por la Coordinadora de Tucumán a Juan D. Perón, julio de 1971. BNFCE.

18 Ídem.

19 Al respecto, véase Valeria Caruso, “La forja de la izquierda peronista como cultura política a través de la trayectoria de John W. Cooke”, en *Páginas, revista digital de la Escuela de Historia* 9/20 (Rosario 2017): 169- 192.

20 Ver de Alicia Eguren, “Peronismo y revolución” (Cap. VII y VIII), *Nuevo Hombre* 3 (1971): 11; “Apuntes sobre el Che”, *Nuevo Hombre* 13 (1971): 4-5; “Apuntes sobre el Che”, *Nuevo Hombre* 14 (1971): 4-5; “Peronismo revolucionario”, *Nuevo Hombre* 41 (1971): 13; “Aportes para la crítica del reformismo en la Argentina”, *Pasado y Presente (nueva serie)* 23 (1973 [1961]).

narias en los espacios de toma de decisión. La falta de definiciones en la línea estratégica del peronismo, junto a la coexistencia de conducciones “moderadas” que perseguían objetivos disímiles a los reclamados por las bases, impedía aprovechar la coyuntura revolucionaria. El proceder “dialoguista” que mantenían otros referentes políticos del peronismo, como Jorge Daniel Paladino, era interpretado como un freno para los impulsos emancipadores del peronismo revolucionario.

La necesidad de superar estos escollos se profundizaba en el contexto de crisis que el orden dictatorial atravesaba. Más considerando los niveles de represión implementados por la dictadura que, desde la perspectiva de Eguren, habían incluso repercutido en el interior de las Fuerzas Armadas. Especialmente, entre los jóvenes oficiales, muchos de los cuales “tomaban conciencia” de la arbitrariedad de las ordenes que debían cumplir para disciplinar el malestar político y social.

Esta última cuestión, desde la mirada de Alicia, era susceptible de ser capitalizada para la causa del peronismo revolucionario. Más aun considerando la existencia de una nueva generación de oficiales, de la cual el caso más

representativo era el de Julián Licastro<sup>21</sup>. De allí que comentara a Perón que disponía de un buen equipo “técnico” preparado para incidir en ese proceso de concientización que comenzaba a darse. Entendía que “la propaganda dentro de las FFAA es fundamental” sí era llevada adelante por “equipos intelectuales de primera” como los que ella contaba. Además, señalaba haber “hecho personalmente este tipo de experiencia con varios cuadros, medios y altos, de la más alta graduación, y el resultado fue generalmente receptivo”<sup>22</sup>.

Por otro lado, destacaba sus vinculaciones con el grupo de científicos nucleados en torno a la publicación *Ciencia Nueva*<sup>23</sup> y al “equipo Sadosky de la Facultad de Ciencias Exactas”<sup>24</sup>, los cuales contaban con muy buenas conexiones con el movimiento científico americano y mundial. Además, estos mantenían “estrecho contacto con todos los científicos argentinos que emigraron del país después del devastamiento onganista”<sup>25</sup>. Esta información debía ser tenida en consideración por Perón en cuanto “apunta fundamentalmente al objetivo de recuperarlos para la revolución argentina, pues un especialista requiere años, talento, millones de pesos en su formación. El signo común de

21 Julián Licastro (1940-2022). Lideró el primer grupo contestatario dentro del ejército que se identificó públicamente con el peronismo.

22 *Carta de Alicia Eguren de Cooke, por ARP; Amando Jaime, por el frente Revolucionario Peronista; Manuel Gaggero, por la Agrupación 17 de octubre de Entre Ríos; Julio César Rodríguez, por la Coordinadora de Tucumán a Juan Domingo Perón*, julio de 1971. BNFCE.

23 Esta publicación, impulsada por Manuel Sadosky, contó con 29 números que salieron con regularidad entre abril de 1970 y diciembre de 1973. A partir del número 10, publicado en julio de 1971, la revista se lanzó al debate político, indagando la relación entre ciencia e ideología.

24 Manuel Sadosky (1914-2005) fue pionero en el desarrollo de la matemática aplicada y de la computación en Argentina. En 1946 fue expulsado del Partido Comunista en su XI Congreso Nacional por sus opiniones favorables al peronismo. En 1952 fue excluido de la Universidad de Buenos Aires por razones políticas, pero en octubre de 1955 retomó sus actividades en esa casa de estudios. Allí se desempeñó como director del Instituto de Cálculo y vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas entre 1959 y 1966, cuando renunció a su cargo en repudio al accionar dictatorial.

25 *Carta de Alicia Eguren a Juan Domingo Perón*, 7 de agosto de 1971. BNFCE.

todos ellos es el socialismo, algunos a través del peronismo, otros comprendiéndolo”<sup>26</sup>. Lo fundamental residía en considerar que:

“Acá tenemos fuentes importantísimas para todo trabajo de equipo de desarrollo de plano de gobierno para el período de transición al socialismo. Ud. tuvo el GOU, su talento y el Consejo de Posguerra; los peruanos el CAEN (diez años), los chilenos todos los equipos técnicos que acompañaron a Salvador [Allende] en las tres campañas elaborando y reelaborando constantemente todos los planes de gobierno a lo largo de 12 o 13 años. Nosotros debemos apresurarnos a formar esos equipos de planificación y estudio a todos los niveles, pues el período es revolucionario, coyunturas favorables habrá antes de lo que pueda suponer, los problemas de este país no se solucionan con aspirinas pues el nivel de colonización es letal (...) Es una tremenda e indispensable tarea que en el país solo realiza, de manera más o menos metódica, muy parcialmente, el PC entre las organizaciones políticas populares o de izquierdas, siendo toda su tarea más útil a nosotros que a ellos, a la postre, ya que su posibilidad de acceder al gobierno es totalmente utópica”<sup>27</sup>.

A su vez, proyecta la intención de sumar a otros cuadros intelectuales del movimiento

como el grupo tecnológico que se acercó al Tte. Licastro y a los sociólogos de las cátedras nacionales. Para consolidar esta iniciativa resultaba de suma importancia contar con la palabra de Perón. Como vieja militante sabía que “si existe apoyo suyo sería, a cierto nivel más fácil, encararlo.” Estaba convencida que “El socialismo no se improvisa. El período de transición es fundamental, y ese requiere un acabado estudio y elaboración, de lo contrario después, en un país fundido como este la improvisación se paga con el desastre de una sociedad muerta que no sabemos desarrollar”<sup>28</sup>.

A continuación, realiza un mapeo de organizaciones afines con el objeto de reforzar su evaluación sobre las condiciones de posibilidad de la opción revolucionaria en el país. La incidencia de un sector de las FF.AA. convertidas al peronismo, pero también, la consideración de esos nuevos nucleamientos. En esa línea sitúa la configuración del Peronismo de Base (PB)<sup>29</sup>, integrado por “gente más joven, generalmente de 18 a 22 años”, que desde posiciones “socialistas, marxistas en general” se acercaban al peronismo. Estos “hijos del Cordobazo” abrevaban “ideológicamente en los clásicos del marxismo y en Cooke dentro del movimiento”<sup>30</sup>. También destacaba la inserción del peronismo revolucionario en el Frente rural de las provincias de Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca y Formosa, fomentando “una conciencia de reforma agraria en las bases.” Proseguía

26 Carta de Alicia Eguren a Juan Domingo Perón, 7 de agosto de 1971. BNFCE.

27 Ídem.

28 Ídem.

29 La revista *Cristianismo y Revolución*, publicaba en su entrega número 30 una nota bajo el título “Porqué somos peronistas de base” en la que este grupo político se presentaba en sociedad. *Cristianismo y Revolución* 30, septiembre de 1971, 9-11.

30 Carta de Alicia Eguren a Juan Domingo Perón, 7 de agosto de 1971. BNFCE.

informando sobre su cercanía a los “Curas del Tercer Mundo”. Subrayaba que “son en su mayoría peronistas revolucionarios, formados fundamentalmente, a nivel ideológico en las obras de John. Los que no son peronistas revolucionarios cookistas, son marxistas independientes, una minoría son ‘movimientistas’, pero con una clara inclinación por el socialismo”<sup>31</sup>.

El análisis de extensa misiva permite inferir que el objeto de Eguren era el de comunicarle a Perón la existencia de condiciones internacionales y nacionales que justificaban su apoyo expreso a las iniciativas impulsadas por esta dirigente del ARP. “Bella época general – decía por entonces-. Ud. tiene tanto, pero tanto que hacer que ni se puede morir ni se puede permitir tráfugas en el gobierno del movimiento. Tiene la juventud revolucionaria. Lo demás se lo traga la biología”<sup>32</sup>. Ese tiempo histórico lleno de promesas, habitado por los anhelos de transformación social era la lengua franca de las juventudes que podían llegar a superar a aquellas conducciones espurias que en el pasado habían marginado a Cooke y a ella misma de los lugares de dirección del movimiento proscrito. “A John le tocó el período creador del peronismo en el poder y después los años duros, [de] la persecución del enemigo (...) y las miserias de una

lucha interna en que solo las burocracias capitalizaban”. Sin embargo, parecía estar asistiendo a un tiempo en el que “todo lo que sembramos germina ahora con vigor incontenible”<sup>33</sup>.

#### **LA REVOLUCIÓN PERONISTA: ENTRE EL TIEMPO Y LA DISTANCIA**

Otra modalidad de intervención política desplegada por Eguren se advierte en sus colaboraciones en la revista *Nuevo Hombre*. Publicación a la que se integra en su quinta entrega, momento en el cual, además, se suma a su equipo editorial<sup>34</sup>. Si bien se incorpora a la revista una vez iniciado el proyecto, el espacio de sus colaboraciones se amplía a partir del número 12, funcionando como una suerte de editorialista del peronismo revolucionario<sup>35</sup>. En sus notas evalúa la estrategia de Lanusse para hacerse de los dispositivos legales necesarios para lograr ser electo presidente de la Nación, a la vez que analiza y denuncia el accionar de la dirigencia peronista en esa coyuntura.

Esa primera colaboración en *Nuevo Hombre* es una carta pública a Perón, en la que sostiene un tono bastante similar al que habitualmente mantiene en la comunicación privada con el General exilado<sup>36</sup>. En esta misiva, esta referente de ARP, señala los déficits del movimiento para llevar adelante

31 *Carta de Alicia Eguren a Juan Domingo Perón*, 7 de agosto de 1971. BNFCE.

32 Ídem.

33 Ídem.

34 Esta publicación fue dirigida por Enrique “Jarito” Walker desde su primer número, en julio de 1971, hasta el N° 24, publicado en 29 diciembre 1971. La publicación de Alicia Eguren es “De la Conferencia de París a la resurrección de justicialismo”, *Nuevo Hombre* 5, del 18 al 24 de agosto de 1971, 11.

35 A partir de ese momento, se registran veinte artículos de su autoría publicados a lo largo del año 1971. Asimismo, en cuatro ocasiones escribe las introducciones a trabajos de Cooke que, hasta ese momento, habían tenido escasa circulación en el país. Nos referimos a “Peronismo y revolución” (Cap. VII y VIII), *Nuevo Hombre* 3, 1971, 11; “Apuntes sobre el Che”, *Nuevo Hombre* 13, 1971, 4-5; “Apuntes sobre el Che”, *Nuevo Hombre* 14, 1971, 4-5.

36 “Carta al General Perón”, *Nuevo Hombre* 12, del 6 al 12 de octubre de 1971, 2-3.

el proceso emancipatorio en ciernes, a la vez que subraya las consecuencias de mantener en lugares de dirección a personalidades que no conciben con el clamor que las bases del movimiento proyectan.

Desde el inicio, Eguren se encarga en aclarar que “No soy yo una catecúmena que necesita empezar a recitar el versito con abundante incienso” para probar su fidelidad a la causa o su adhesión al líder. Por el contrario, su compromiso con el movimiento es tal que precisa denunciar públicamente la “docilidad de absolutos integrados al sistema” de la dirigencia del partido ante el “eje de la Hora del Pueblo” y el accionar en él del “Secretario General del movimiento, Sr. Paladino, delegado personal suyo” cuyo proceder, cómplice a los fines de Lanusse, no habían sido reprendidos por el líder. A juicio de Eguren, la posición de Perón se explicaba por

“La distancia, y una tan enorme distancia, la distancia en el tiempo, la imposibilidad de convivencia con su pueblo, las características del mundo político en un país como España, los infinitos e ingeniosos ardidés del enemigo, y toda su circunstancia hacen no difícil, sino imposible que Ud. pueda tener una visión exacta del proceso nacional, salvo, en sus líneas fundamentales. Esto lo comprendemos pues no somos adoradores de fetiches, sino militantes que accionamos dentro de una realidad difícil pero rica”<sup>37</sup>.

Los hasta entonces dieciséis años de exilio, más la residencia en un país con un régimen

político dictatorial y fascista, funcionaban como un impedimento para que Perón pudiera evaluar de manera certera las potencialidades de la coyuntura local. Conocía lo que sucedía en el país de manera distorsionada, a través de la intermediación de los sectores más “integrados” del movimiento. La frase “no somos adoradores de fetiches, sino militantes” resulta esclarecedora acerca de la concepción de Eguren sobre el rol del expresidente como conductor del movimiento. En su reflexión, la figura del Líder no funcionaba como un sustituto simbólico, que como un tótem todo poderoso era portador de las claves de la “verdad” y de la “salvación”, sino que, por el contrario, debía ser considerado como un hombre de carne y hueso con responsabilidades políticas para con sus representados antes los cuales debía responder por sus decisiones.

Por ello, la confirmación de los “burócratas” en los lugares de dirección del movimiento era, en última instancia, responsabilidad de Perón. Señalar esta cuestión implicaba, en cierto sentido, “desacralizar” el carácter omnipotente del viejo General ante ese sector de su feligresía que leía la revista, al que se buscaba esclarecer respecto a los límites del peronismo para el triunfo de la opción revolucionaria. Lo cual llevaba a lo otra cuestión fundamental que debía atenderse:

“No es verdad que haya un solo peronismo. Hay un peronismo integrado, burgués, proimperialista, minoritario pero con la fuerza de los aparatos integrados al sistema. Hay un peronismo revolucionario, en desarrollo, al cual se suman nuevas generaciones de mu-

37 “Carta al General Perón”, *Nuevo Hombre* 12, del 6 al 12 de octubre de 1971, 2-3.

chachos y muchachas que se acercan al movimiento por su identificación fundamental con la lucha del movimiento obrero, contra el sistema y contra sus burocracias”<sup>38</sup>.

La consideración de esta dicotomía fundamental en el seno del peronismo era una de las preocupaciones constantes de Eguren. El antagonismo interno en el seno del Movimiento no era un fenómeno nuevo, sino que poseía una historicidad que podía retrotraerse a 1955, por lo menos. La historia del peronismo, desde su proscripción – especialmente-, estaba plagada de pruebas irrefutables a las que apelaba para probar la veracidad de sus argumentos:

“Cuando cayó el gobierno peronista, sin movilizar a una masa inmensa dispuesta a combatir bajo la dirección de su líder, cuando surgió después de la inmediata defección de toda la burocracia – salvo limitadas excepciones- un movimiento espontáneo y combativo, el de la resistencia, los activistas heroicos de la lucha frontal contra el gorilismo levantaban como bandera unificadora y estandarte a Perón y a Eva Perón (...) pero a pocos pasos del primero, a la burocracia que frenó el proceso revolucionario, que no combatió que no lo organizó, que traicionó los intereses de su clase (...) Se ha luchado en el país y en el peronismo en estos 16 años, pero, nuevamente, en un recodo crítico del proceso el cuadro es similar. La diferencia consiste en que

la burocracia, perfectamente aceptada ahora milita en las filas del enemigo, decapita a los combatientes de la liberación, se maneja como capatza de los opresores de la Patria y del pueblo”<sup>39</sup>.

Las circunstancias actuales replicaban en cierta medida las del '55, cuando las direcciones del peronismo defecionaron en la responsabilidad de organizar y conducir la insurgencia que brotaba de las bases en defensa de Perón. Acordar la entrega de las reivindicaciones y logros peronistas con las FF.AA. y los partidos del *establishment* – a juicio de Eguren- fue responsabilidad de las conducciones que durante dieciséis años se “integraron” al sistema impuesto para neutralizar las demandas y anhelos populares que se expresan a través del partido proscripto. Ese proceder era puesto en cuestión en esa coyuntura con más fuerza que en otros momentos, en función del crecimiento exponencial del peronismo revolucionario y de sus diversas organizaciones, que aun careciendo de un mando unificado y de una coordinación adecuada ofrecían al Movimiento cuadros de recambio para torcer las dinámicas acuerdistas que las dirigencias tradicionales llevaban adelante.

Retomando el contenido del epistolario de Eguren, la lectura del conjunto de cartas enviadas por esta referente de ARP permite apreciar el tesón con el que llevó a cabo el intento de “Darle vuelta la cabeza” a Perón, dado que consideraba que el peronismo contaba con “una fuerza inmensa parada” que debía ser dinamizada por la conducción

38 “Carta al General Perón”, *Nuevo Hombre* 12, del 6 al 12 de octubre de 1971, 2-3.

39 Ídem.

estratégica del general exiliado. La formación castrense del Líder y su centralidad política e ideológica resultaban claves para impulsar la transformación del orden existente. Lo cual era planteado en los siguientes términos: “Acá, sí estamos en una estrategia de guerra del pueblo, y Ud. es militar, emprendamos la guerra del pueblo. Para eso hay un pueblo sin solución y una juventud estupenda”<sup>40</sup>. La potencial victoria de esta alternativa se ponía de manifiesto al revisar la historia reciente. El crecimiento de la movilización popular y de las formas alternativas de lucha venían jaqueando a la dictadura de manera creciente. Aprovechar esa coyuntura excepcional era responsabilidad de la dirigencia, pero, sobre todo, de su máximo líder. Por eso lo instaba a impulsar una “REVOLUCION CULTURAL, TAL COMO HIZO MAO, pero no afiliando y otras porquerías, sino movilizándolo todos los días en todos los frentes”, para encabezar desde el peronismo la “guerra popular revolucionaria”<sup>41</sup>.

#### **PROYECCIONES ANTE LA SALIDA ELECTORAL Y EL RETORNO DE PERÓN**

No obstante, en los meses sucesivos, se consolida en la conducción del Movimiento la opción por una salida electoral. En ese marco, Perón reemplaza a Paladino por Héctor J. Cámpora como su delegado personal,

y ordena la creación del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) con el propósito de nuclear a los partidos políticos que no participaban del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA)<sup>42</sup> ni de la “Hora del Pueblo”<sup>43</sup>, y acelerar el aislamiento político del régimen dictatorial<sup>44</sup>. Asimismo, el exmandatario impulsó la reorganización interna del partido peronista, la cual, finalmente, se concretó en junio de 1972. Esto se desarrolló en un contexto político en el que, si bien la dictadura declaraba que habilitaría una “transición democrática” tutelada por las FFAA, a la vez, dejaba trascender que se intentaría impulsar una reforma constitucional, además de no explicitar los términos en los que permitiría la participación legal del peronismo en los comicios. Finalmente, Lanusse se expidió sobre la cuestión en los días previos a la conmemoración del 9 de julio, cuando comunicó a la ciudadanía las condiciones que impondría para la realización de las elecciones nacionales. Declaró, entre otras especificaciones, que los candidatos debían residir en el país entre el 25 de agosto y el momento del acto electoral. De esta manera el gobierno no proscribía a Perón, pero supeditaba su postulación a la máxima magistratura a su establecimiento en el país<sup>45</sup>. Durante las semanas siguientes el expresidente exilado manifestó públicamente que temía por su seguridad personal,

40 *Carta de A. Eguren a J. D. Perón, Buenos Aires*, 8 de enero [de 1972]. BNFCE. Mayúsculas en el original.

41 Ídem. Mayúsculas en el original.

42 El ENA fue una iniciativa del Partido Comunista Argentino lanzada en 1970 para aunar las demandas democráticas de distintos espacios políticos ante el gobierno dictatorial.

43 Es decir, integrar al Frente al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), parte de la Democracia Cristiana, y otras agrupaciones políticas nacionales y populares, excluyendo a los liberales. Al respecto, véase Gustavo Nahmías, *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política, 1969-1973* (Buenos Aires: Edhasa, 2013).

44 Sobre esta cuestión véase Juan Bozza, “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, ed. Alfredo Pucciarelli (Buenos Aires: EUDEBA, 1999).

45 “El presidente definió las reglas del juego ante sus camaradas de armas”, en *La Opinión*, 8 de julio de 1972.

ya que bajo el gobierno dictatorial estaban revocados los derechos y garantías constitucionales. Ante lo cual, el dictador afirmó que si el exmandatario no retornaba al país era porque “no le daba el cuero”<sup>46</sup>, dado que ya no estaba impedido legalmente para regresar y residir en el país.

Los documentos que se encuentran en el archivo personal de Eguren permiten advertir su preocupación por posibles atentados que pusieran en peligro la integridad física del anciano líder a su llegada a la Argentina. Para esta dirigente política, todos los peligros que podría generar el regreso del líder exilado serían beneficiosos para la causa revolucionaria<sup>47</sup>. Incluso para el propio Perón significaría un acto heroico que engrandecería aún más su figura ante el pueblo argentino. De allí la urgencia en pergeñar estrategias y acciones que posibilitaran el regreso del exmandatario. En esa dirección se inscribe su planteo a Rodolfo Galimberti<sup>48</sup>, por entonces Secretario Nacional de la Juventud Peronista, referido a la creación de los Comandos de Defensa del General Perón. La organización de estos comandos fue anunciada finalmente por el abogado Mario Hernández, integrante de la Gremial de Abogados, en el acto de la Juventud Peronista que se llevó a cabo en el estadio de Nueva Chicago, el 28 de julio

de 1972. La consigna “Luche y Vuelve” fue vitoreada por las distintas organizaciones juveniles allí reunidas<sup>49</sup>.

El 12 de agosto de 1972 Eguren arribó a Madrid, en representación de distintos colectivos políticos<sup>50</sup>, para entrevistarse con Perón. Su intención era la de comunicarle en primera persona las potencialidades políticas de su retorno al país<sup>51</sup>. Para Eguren, las limitaciones dictatoriales expuestas en las últimas declaraciones por Lanusse creaban una oportunidad para que “el peronismo d[e] un salto cualitativo”<sup>52</sup>. Ese “salto” permitiría desafiar las intenciones dictatoriales, y destrabaría las energías emancipatorias que el peronismo contenía en su seno a través de la acción insurreccional. Empero, aceptar las “reglas de juego” electoral lesionaría las expectativas insurgentes que desplegaba la IP. Eguren entendía que el aprovechamiento del escenario político local para la opción revolucionaria que el peronismo debía emprender era responsabilidad de su máximo líder, en tanto “REPRESENTANTE CONCRETO Y UNGIDO POR LAS MASAS COMBATIVAS Y POR LAS VANGUARDIAS REVOLUCIONARIAS DURANTE ESTOS 17 años”<sup>53</sup>. Lo cual ameritaba que Perón asumiera su lugar “en este combate decisivo para el movimiento y

46 “Severas críticas de Lanusse a Perón, Frondizi y los políticos en general”, en *La Opinión*, 28 de julio de 1972.

47 *Carta de Alicia Eguren a Jorge Antonio*. 20 de julio de 1972. BNFCE.

48 *Carta de Alicia Eguren a Rodolfo Galimberti*. 19 de julio de 1972. BNFCE.

49 *La Opinión*, 30 de julio de 1972.

50 *Carta de A. Eguren a J. D. Perón. Madrid, 13 de agosto* [de 1972]. BNFCE. Viaja en representación de ARP, la Gremial de Abogados Peronistas, los integrantes “de sus Comandos de Defensa, los compañeros del FRP de Salta y todo el Norte (cuyo secretario general Jaime está preso por actividades revolucionarias guerrilleras), los compañeros de la Coordinadora de Tucumán quienes (...) representan a la base combativa tucumana, a pesar de las autoridades partidocráticas del Partido Justicialista, toda la coordinadora revolucionaria del Litoral y Nordeste”. Ídem.

51 *Carta de A. Eguren a R. V...r.* Madrid, 18 de agosto de 1972. BNFCE.

52 *Carta de A. Eguren a Roberto*, Mario, Rodolfo, Bebe, Eduardo. [12 de agosto de 1972]. BNFCE.

53 *Carta de A. Eguren a J. D. Perón*. Madrid, 13 de agosto [de 1972]. BNFCE. Mayúsculas en el original.

para la Patria, UD. ES EL PUEBLO”<sup>54</sup>. Esta última cuestión atraviesa todo el pensamiento de Eguren, y se encuentra en sintonía con ciertos planteos de Cooke acerca de la potencialidad simbólica de la figura de Perón para la égida revolucionaria. Es este aspecto -aunque sin decirlo- en el que se sustenta la argumentación de la escribiente para llamar a la reflexión al ex presidente acerca de su responsabilidad en tanto encarnación de la representación de los anhelos populares y es portador de una especie de halo mítico -que trasciende a su voluntad-, y que ha madurado de múltiples formas durante los años de su exilio convirtiéndolo en una esperanza de liberación que, incluso, conmueve a sus más acérrimos enemigos y antiguos contrincantes.

La urgencia de la hora para una salida revolucionaria también requería considerar el tiempo vital que le quedaba al anciano líder para comandar las fuerzas insurgentes que se desplegaban en el país. Más considerando que:

“En el 55 Perón tenía 59 años. Hoy tiene 76. No le queda mucho tiempo ni la historia le regalará a Perón, al movimiento, al pueblo y a la revolución otra jugada contundente, tan sencilla, pero al mismo tiempo tan irreversible para el sistema y para el peronismo como la que se decide el 25. Si seguimos acá pasa la de septiembre del 55”<sup>55</sup>.

La fragilidad del poder dictatorial debía ser aprovechada, además, porque ya no le

restaban al General exilado otros diecisiete años para continuar la revolución peronista interrumpida en 1955. Durante esas casi dos décadas, los sentidos de esa revolución habían sido resignificados por las bases del movimiento que velaron por su vigencia, pero también por las camadas de nuevos militantes que se sumaban al peronismo desde tradiciones políticas diversas. Esa nueva amalgama militante demandaba la urgencia de respuestas por parte del Conductor. Y esas respuestas, a juicio de Eguren, debían de considerar las transformaciones que el Movimiento había experimentado durante su proscripción, las cuales resultaban -por lo menos en parte- de los esfuerzos sostenidos por ella y por Cooke para el despliegue del accionar insurreccional del Movimiento. La cuestión era planteada en los siguientes términos:

“Estuve en todas las malas y en casi ninguna de las buenas, y soy una mujer de lucha, de pelea, y asumo la responsabilidad del camino que tanto John como yo abrimos dentro del movimiento: la lucha armada. No es momento de historiar, pero como John ya pertenece a la historia del movimiento y del país esa historia es innegable, y lo que hasta hace poco no se conocía pronto será público”<sup>56</sup>.

Su responsabilidad en el nacimiento y desarrollo de la estrategia insurreccional de las “formaciones especiales” la obligaban a cumplir con sus “deberes revolucionarios

54 *Carta de A. Eguren a J. D. Perón*. Madrid, 13 de agosto [de 1972]. BNFCE. Mayúsculas en el original.

55 *Carta de Alicia Eguren a Cámpora*. 13 de agosto de 1972. BNFCE.

56 *Carta de Alicia Eguren a Cámpora*. 13 de agosto de 1972. BNFCE.

más elementales”<sup>57</sup>. Esto es, agotar los canales de diálogo con la máxima comandancia del Movimiento para destrabar, en términos revolucionarios, la coyuntura política que se estaba desarrollando en el país. Su intención no era nueva, sino parte de un largo historial militante forjado junto a Cooke, quien ya pertenecía a la historia del movimiento.

Asimismo, la advertencia respecto a que “lo que hasta hace poco no se conocía pronto será público” refiere a la publicación, en septiembre de 1972, del primer tomo de la correspondencia mantenida por el primer delegado con el Líder exilado<sup>58</sup>. La edición de las cartas en formato libro fueron parte de un conjunto de intervenciones políticas planeadas por Eguren con el objeto de situar en perspectiva histórica el derrotero insurreccional del peronismo, pero, sobre todo, el accionar político de Cooke y Perón desde los comienzos de la proscripción. Es decir, que la publicación de este intercambio epistolar como las ediciones *post-mortem* de los escritos de Cooke<sup>59</sup>, no remitían solo a recordar el accionar político e intelectual de su difunto marido, sino que formaba parte de un conjunto de intervenciones destinadas a aprovechar un contexto político que consideraba excepcional para el retorno

del peronismo al poder del estado en clave revolucionaria.

La correspondencia política enviada por esta poeta peronista durante su estadía madrileña nos permite acceder a sus peticiones para entrevistarse con el anciano líder, más no la confirmación de que el solicitado encuentro se haya concitado. Los objetivos de su estancia española se vieron alterados por las implicancias de la fuga del penal de Rawson<sup>60</sup>. En el epistolario de Eguren encontramos indicios de su intermediación ante el gobierno chileno para el otorgamiento de asilo político a los militantes que lograron abordar el avión hacia el país trasandino<sup>61</sup>. Para esta referente de ARP la fuga de estos militantes revolucionarios representaba “un gran triunfo ANTIGAN” multiplicador de energías insurgentes “en el camino de la forja del Ejército del Pueblo”<sup>62</sup>. Aún no había ocurrido la masacre que le costó la vida a 16 presas y presos políticos, y que tendría profundas consecuencias para los planes dictatoriales.

En efecto, como ha planteado Nahmías “los hechos de Trelew, ligados a la clausura de inhabilitación del 25 de agosto implicaban un punto de inflexión política, porque el presi-

57 *Carta de Alicia Eguren a Cámpora*. 13 de agosto de 1972. BNFCE.

58 La primera edición fue realizada por Ediciones Papiro en septiembre de 1972.

59 Nos referimos a *Peronismo y revolución* (Buenos Aires: Papiro, 1971); *Apuntes para la militancia* (Buenos Aires: Schapiro, 1972); *Peronismo e integración* (Buenos Aires: Aquarius, 1972). Las reediciones de estas obras meses más tarde de su primera publicación dan cuenta de la existencia de una demanda para este tipo de literatura que, a nuestro juicio, no se explica exclusivamente por la existencia de un “mercado” de *betsellers* políticos, sino por la avidez del público lector por otorgarle inteligibilidad a la coyuntura política existente, como también para accionar en ella.

60 El 15 de agosto de 1972 dirigentes de las organizaciones político-militares FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros llevaron adelante un operativo conjunto que tuvo por finalidad la liberación de 116 presas y presos políticos. Debido a una serie de fallas en el desarrollo del operativo, éste fue interrumpido. El primer grupo logró fugarse, pero el segundo, integrado por 19 personas, quedó varado en el aeropuerto de Trelew, mientras que un tercer grupo nunca alcanzó a fugarse del penal.

61 *Carta a Queridos compañeros*. Madrid, 17 de agosto de 1972. BNFCE.

62 Ídem.

dente de facto afirmaba combatir la guerrilla y, a su vez, mantenía la irrevocable decisión de garantizar elecciones, lo que alentaba la expectativa de los partidos políticos<sup>63</sup>. Esta última posibilidad también estimulaba a los sectores peronistas interesados por una salida institucional que los habilitara a participar del juego político<sup>64</sup>.

La línea de frontera que dividía voluntades al interior del Movimiento proscrito se delineaba entre quienes estaban a favor o en contra de participar en los comicios. En ese marco de situación, Eguren le comunica a Perón que ella y el colectivo político del que forma parte estaban a favor de abstenerse a participar de las elecciones, dado que participar en una contienda electoral así condicionada implicaría subordinarse a las imposiciones dictatoriales cuando era posible que el pueblo peronista no concurra a unas elecciones presidenciales en las que la candidatura del líder exilado continuaba proscrita. Además, proponía “cambiar totalmente la actual conducción POR UNA CONDUCCIÓN DURA Y REVOLUCIONARIA”<sup>65</sup>, ya que a su juicio la dirigencia del peronismo era “concurrencista y por la concurrencia peleará”, es decir estaba a favor de aceptar las imposiciones dictatoriales, en detrimento de los intereses populares<sup>66</sup>.

Para Eguren, el tiempo y la distancia operaba como una barrera que no le permitía a Perón apreciar, en su justa medida, las capacidades políticas de los y las dirigentes

peronistas y el tipo de vínculo que mantenían con las bases populares. Por lo cual, resultaba imprescindible que el exilado vivenciara “en vivo y en directo” las transformaciones que se habían dado en el país y en el interior de su movimiento para conducir la revolución:

“Si Ud. viene acá (...) Ud. sobre el terreno, sobre la práctica, después de tantos años de ausencia, después del medieval aislamiento de España, vivirá y sentirá estas verdades que padece su pueblo las vivirá como su pueblo mismo. Mientras no las viva así por lo menos expulse a las más vergonzosos (sic), a los más canallas, cambie la correlación de fuerzas en las tres ramas lo más profundamente posible”<sup>67</sup>.

El desconocimiento de Perón acerca de los cambios subjetivos y militantes del pueblo peronista se agudizaban al considerar su prolongada residencia en la atrasada España franquista, lo cual incidía en su incompreensión respecto a las transformaciones que estaban ocurriendo en la Argentina y en el mundo. Por eso Eguren entendía que “la historia no termina con la decisión del regreso, sino que comienza con ella”<sup>68</sup>. En la carta enviada cinco días antes de su arribo al país tras 17 años de exilio, esta militante del ARP llamaba al expresidente a reflexionar sobre el significado simbólico de su regreso para amplios sectores de la población. Allí señalaba que, si bien “como hombre está

63 Gustavo Nahmías, *La batalla peronista...* 182.

64 “El justicialismo se dividirá si recibe orden de abstención electoral”, *La Opinión*, 7 de septiembre de 1972.

65 *Carta de Alicia Eguren a Perón*. 4 de septiembre 1972. BNFCE. Mayúsculas en el original.

66 *Carta de Alicia Eguren a Jorge Antonio*. 15 de septiembre de 1972. BNFCE.

67 *Carta de A. Eguren a J. D. Perón*. Buenos Aires, 5 de octubre [de 1972]. BNFCE.

68 *Carta de A. Eguren a Perón*. Buenos Aires, 12 de noviembre [de 1972]. BNFCE.

condicionado por la cronología y la distancia y una natural serenidad y ecuanimidad, lejana de las pasiones”, para el pueblo argentino su llegada “es la imagen mítica de su retorno al poder”<sup>69</sup>. Es a partir de esa representación que el pueblo crea el “mito” que condensa la figura del “General Juan Domingo Perón” y, al mismo tiempo, la concibe como orientador que “dicta su conducta”<sup>70</sup>. En ese sentido, para esta intelectual

“Perón es prisionero de doble prisión: por un lado [la] de sus enemigos, que así como lo aprisionan en España falangista colonia yanqui desde hace diez años y lo aprisionarán de mil maneras cuando llegue acá; y es prisionero en prisión liberadora, de su pueblo, de lo que espera de él su pueblo, de lo que significa él para su pueblo, de lo que simboliza él para su pueblo. Perón no puede hacer lo que le dé la gana a Perón ahora cuando entra en la Historia con más fuerza que nunca, removiendo hasta el fondo un sueño colectivo (...) y ahora se expresa como PERON=REVOLUCIÓN, Y AHORA MÁS QUE NUNCA Perón solamente debe responder a SU PUEBLO, no a los políticos que lo traicionan y lo traicionaran; a su PUEBLO, no a las burocracias traidoras – las gremiales- que lo venden todos los días, o a los políticos que se preparan para el festín de las bancas. (...) el pueblo, exige COSAS CLARAS, COSAS LIMPIAS, ACTITUDES INDUDABLES”<sup>71</sup>.

La metáfora de la “doble prisión” es representativa de los condicionamientos que delimitaban el proceder del General tanto en el exilio como en el país. Mientras que durante los últimos años había vivido aprisionado por un régimen vetusto, retrógrado y opresor, puesto en conocimiento de lo que sucedía en el país por dirigentes que solo buscaban su propio beneficio, en la Argentina su figura representaba para los y las peronistas un conjunto de anhelos que demarcaron sus expectativas acerca de lo que debía hacer su líder al retornar a su patria. Esta última cuestión lo obligaba a conducir la gesta revolucionaria que las bases del movimiento habían puesto en marcha, y que había posibilitado su regreso. Para Eguren, Perón “viene a escribir una página de la guerra revolucionaria, no a un cabildeo con los politiqueros”<sup>72</sup>. Lo cual se pondría de manifiesto al establecer contacto directo con el clamor del movimiento y al vivenciar, de primera mano, y, sin las mediaciones de las burocracias que habitualmente distorsionaban las demandas populares, los bríos insurgentes de las bases. La condensación simbólica respecto a la potencialidad revolucionaria del retorno del General requería, además, que éste no defecione de las obligaciones que tenía a su cargo, como había sucedido en el pasado. Este llamamiento era planteado en los siguientes términos:

“[P]or favor, no repitamos la del 55. Si Ud. viene no es para repetirla. (...) Pase a la Historia como un gran jefe de su pueblo, con un gran gesto

69 *Carta de A. Eguren a Perón. Buenos Aires, 12 de noviembre [de 1972]. BNFCE.*

70 *Ídem.*

71 *Carta de A. Eguren a Perón. Buenos Aires, 12 de noviembre [de 1972]. BNFCE. Mayúsculas en el original.*

72 *Ídem.*

revolucionario. Encarne al mito en el hombre. Para los muchachos, para los obreros, para el pueblo, Perón es una mezcla de Mao, de Che Guevara, de Montonero, de gran sabio. Sea todo eso, y de una vez produzca la eclosión contenida que generará políticas revolucionarias aceleradas<sup>73</sup>.

Que Perón pudiera encarnar al mito en el hombre, resultaba sustancial para la concreción de la gesta emancipatoria que debía conducir. Esa representación de “gran sabio” que las nuevas generaciones de peronistas habían proyectado sobre su persona marcaban el carácter de su retorno. Para los y las peronistas, Perón encarnaba a “un general en operaciones revolucionarias.” No como un líder paternalista, sino el responsable de desencadenar “esa maravillosa zona de fuerzas revolucionarias que están precintadas por las direcciones asquerosas”<sup>74</sup>. En esa línea, Eguren planteaba a Cámpora que “[l]a historia no termina con el escenario del retorno, bien por el contrario, COMIENZA CON EL”<sup>75</sup>. La cuestión era comunicada a Juan Manuel Aval Medina, Secretario General del Movimiento, a quien le señalaba que:

“(...) un regreso bien movilizado y dirigido significará LA RUPTURA DEL GAN, la profundización de la política revolucionaria. Eso es el regreso de Perón. Lo demás sería traición. Ahora ya no podemos hablar de la debilidad de Perón. Él es como es, como sabemos que

es. Tomar el comando, la conducción del acontecimiento, eso está en nuestras manos y fundamentalmente, en manos del Secretario General del Movimiento y partirá de la política que genere. Un acontecimiento de esta envergadura objetivará con todo dramatismo la contradicción interna del peronismo y del propio Perón: entre la revolución y reformismo, entre la política burguesa y la política revolucionaria, entre lo sublime y lo ridículo”<sup>76</sup>.

Desde esta perspectiva, el significado profundo del regreso de Perón debía de servir para catapultar la lucha revolucionaria desde las entrañas del movimiento. “Lo demás sería traición” a las gestas que durante la ausencia del General las bases peronistas venían fraguando en sus luchas por la vigencia del partido proscripto. De allí, que la “envergadura” de la llegada del “líder” al país debía ser apreciada en toda su magnitud, más allá de las limitaciones que condicionaban su proceder como conductor de la revolución por hacer. Ese acto sublime podía destrabar “la contradicción interna del peronismo y del propio Perón”, es decir, dejar de lado las alternativas reformistas para conducir una transformación radical. Ese era el desafío y la responsabilidad que la dirigencia debía asumir para desencadenar una salida revolucionaria, que Eguren consideraba abierta y realizable en esa coyuntura<sup>77</sup>. Apelaba a su propia trayectoria para legitimar su juicio político sobre las demandas de la hora, recordándole

73 Carta de A. Eguren a Perón. Buenos Aires, 12 de noviembre [de 1972]. BNFCE. Mayúsculas en el original. El subrayado es mío.

74 Carta de A. Eguren a Perón. Buenos Aires, 12 de noviembre [de 1972]. BNFCE.

75 Carta de Alicia Eguren a Héctor J. Cámpora. 12 noviembre de 1972. BNFCE. Mayúsculas en el original.

76 Ídem, Mayúsculas en el original. El subrayado es nuestro.

77 Carta de Alicia Eguren a Juan Manuel Abal Medina. 12 de noviembre de 1972. BNFCE.

que “la conducción del período de John fue compartida conmigo, no solo a nivel conyugal sino a nivel formal pues yo formaba parte de la máxima conducción delegada, o sea que no te hablo desde afuera”<sup>78</sup>. Es decir, no se pronunciaba por haber observado pasivamente el proceder de su marido como máxima autoridad del Comando Táctico Peronista en los tiempos de la primera Resistencia, sino que fundamentaba su juicio a partir de su propia *expertise* política en la conducción de esa experiencia, junto a Cooke.

### DE LA EXPECTACIÓN DEL RETORNO AL DESENCANTO

A pesar de estos planteos, Eguren no integró la comitiva que acompañó el regreso de Perón al país. Las credenciales de autoridad antes desplegadas tampoco ayudaron a que sus consideraciones políticas fueran tenidas en cuenta por la conducción del movimiento, tal como se aprecia en la copiosa correspondencia que mantuvo con distintos dirigentes peronista durante la estadía del General en la Argentina<sup>79</sup>. Sin embargo, esta referente de ARP insistió con cada uno de sus contactos políticos para que su lectura del proceso fuera escuchada, y que esa escucha influyera sobre el devenir del peronismo como dínamo de la transformación social y política del país.

No obstante, a medida que transcurría la estancia de Perón en el país parecía confirmarse cuál sería la opción política que el movimiento llevaría adelante. Desde la perspectiva de esta poeta militante, la preminencia de la burocracia junto a Perón

neutralizó otras opciones que su retorno podía haber desencadenado. Cámpora, obediente, optó por la recomposición de una alternativa electoralista dando lugar a las posiciones moderadas y pactistas con la dictadura, colaborando en la conformación del Frente Justicialista de Liberación, de allí su sigla FREJULI, que si bien en su nomenclatura recogía una de las banderas de la Izquierda Peronista, esto es, la “liberación nacional”, al considerar su composición y las personalidades que lo integraban quedaba claro para Eguren que esa declamación no era más que una cáscara vacía que, escasamente, representaba las luchas populares que había posibilitado el retorno de Perón al país. Peor aún, desde su mirada, era un resabio de los acuerdos que el anterior delegado, Jorge Paladino había establecido con Lanusse. Lo cual no solo despertaba su sospecha sobre la dudosa realización de las elecciones en esas condiciones, ya que temía que, de llevarse a cabo, terminaran siendo invalidadas por el poder dictatorial, pero por sobre todo, esa opción reflejaba la defección de las conducciones del peronismo ante la dictadura, en detrimento de los bríos revolucionarios<sup>80</sup>.

Por otro lado, la fórmula presidencial, integrada por el máximo líder del Partido Conservador como vicepresidente de la Nación expresaba una genuflexión de la máxima conducción del peronismo ante el mandato dictatorial de moderación. Para Eguren, una fórmula a la altura de las circunstancias hubiera sido la de “Juan D. Perón-Agustín Tosco”, ya que esta nomina expresaba la convergencia histórica del sin-

78 *Carta de Alicia Eguren a Juan Manuel Abal Medina*. 12 de noviembre de 1972. BNFCE.

79 *Carta de Alicia Eguren a Cámpora*. 20 de noviembre de 1972; Carta a Isabel [Perón]. 20 de noviembre [1972]. BNFCE.

80 *Evaluación y perspectivas al 17 de diciembre*. [de 1972]. BNFCE.

dicalismo combativo de base no peronista con el movimiento proscripto, y viceversa. Además, desafiaba el mandato dictatorial de moderación, a la vez que podía constituirse en el mojón desde el cual impulsar la transformación radical del país. Sin embargo, se había desechado esa opción, al tiempo que, a manera de compensación, se cedían algunas gobernaciones a personalidades cercanas a la “tendencia”. Consideraba que las candidaturas debían expresar los anhelos populares y no resultar de la expresa y exclusiva voluntad del líder en función de sus acuerdos sectoriales. Expresiva de esta cuestión resultaba de la fórmula propuesta para la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, integrada por Oscar Bidegain, y el sindicalista metalúrgico, Victorio Calabro, que a consideración de esta dirigente del ARP confundía “la interna de la UOM con los intereses del pueblo”. En su lugar, proponía las candidaturas del dirigente gráfico Raimundo Ongaro y de Julio Troexler<sup>81</sup>.

A pesar de todos estos reparos, Eguren advertía la existencia de ciertos intersticios que permitirían impulsar la acción revolucionaria del peronismo. Así se observa en la correspondencia que mantiene con Atilio López, candidato a vicegobernador de la provincia de Córdoba por el FREJULI. En la misiva plantea que, de ganar el gobierno provincial, “podríamos, entre los compañeros más responsables del peronismo revolucionario intentar hacer de esta oportunidad (...) un instrumento de unificación y de organización de la clase obrera y de todos

los sectores revolucionarios del pueblo”<sup>82</sup>. Desde su perspectiva la gobernación de Ricardo Obregón Cano- Atilio López podría funcionar como “una herramienta para ayudar a forjar organizaciones de masa” que eleven “el nivel militante de nuestra juventud ligándola a la verdadera tarea en la clase obrera” y así “lograr la elevación de la conciencia popular ayudándolos a organizarse en órganos de poder popular”. De esta manera, se prepararía “al pueblo, en sus bases” a partir de su “participación real en el gobierno y en el poder, para forjar la verdadera unidad de los sectores revolucionarios en la lucha hasta que llegue la intervención y para ella se transforme en una derrota para el poder militar con el cual se está cogobernando.”

Asimismo, la correspondencia de Eguren nos permite avizorar las maneras en que intentó incidir en la gestión del tercer gobierno peronista. Al respecto, le comunica a Esteban Righi sobre las tareas realizadas por los integrantes de los Consejos Tecnológicos dedicados a la preparación de “los programas para los primeros meses”, en los que van planteado “pautas para los objetivos del gobierno justicialista, para el tránsito al socialismo”<sup>83</sup>. Apuntaba acerca de lo pertinente de aunar esas tareas técnicas con la militancia a partir de la creación del “Instituto de Estudios Socialistas John W. Cooke”, en el cual “fragaría lo que Perón llama ‘aggiornamiento de la doctrina’.

Sin embargo, estas proyecciones fueron neutralizadas sistemáticamente luego de

81 *Carta de Alicia Eguren y Carlos Lafforgue* (en representación del ARP) a Héctor Cámpora. Buenos Aires, 17 de diciembre [de 1972]. BNFCE.

82 *Carta de Alicia Eguren a Atilio López*. Córdoba, 23 de diciembre de 1972. BNFCE.

83 *Carta a Righi, viernes 30* [de marzo de 1973]. BNFCE.

la consagración presidencial del binomio “Perón-Perón”. Incluso, la actuación de Eguren como vicepresidenta primera del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA)-FREJULI fue cuestionada cuando intentó oponerse a la Reforma del Código Penal, impulsada por el Poder Ejecutivo para su tratamiento parlamentario en enero de 1974<sup>84</sup>. Jesús Edelmiro Porto, presidente del ENA-FREJULI, privilegió el apoyo al proyecto del gobierno, y expulsó a Alicia del espacio<sup>85</sup>. Lo cual incidió en los vínculos que esta militante de ARP estrechó con miembros del PRT-ERP, participando del consejo Asesor del diario *El Mundo*, y también, del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS), integrando su comisión directiva, aunque sin abandonar sus convicciones peronistas<sup>86</sup>.

De hecho, una de las últimas imágenes de Eguren proviene del VI Congreso del FAS, celebrado en la localidad chaqueña de Roque Sáenz Peña, en junio de 1974. Allí bregó por la conformación de la “Columna de Recuperación Cooke- Pujadas” para recobrar el impulso revolucionario que el peronismo había abandonado al arribar al poder del Estado<sup>87</sup>, con su “Pacto Social” y su devenir represivo.

La infatigable búsqueda de senderos revolucionarios para el peronismo insurgente que Eguren pergeñaba fue truncada el 26 de enero de 1977, cuando fue secuestrada en

plena vía pública por emisarios de la última dictadura militar, y luego confinada a la Escuela Mecánica de la Armada, donde fue vista con vida por última vez. Las huellas de su empeño por construir, desde el peronismo, una opción de transformación radical del país trasciende su desaparición física, y es parte de la historia del movimiento.

## REFLEXIONES FINALES

Hemos comenzado esta exploración señalando la presencia de Alicia Eguren en los entramados políticos que desde la heterogénea izquierda peronista se desplegaron para intentar “darle vuelta la cabeza a Perón” en favor de la opción revolucionaria de su propio movimiento. La eterna petición de entrevistarse con el líder exilado para comentarle sus planes se inscribe en el marco de esas iniciativas. Desafiante, de ninguna manera sumisa, enfrentó los límites para la opción revolucionaria del peronismo como vía para la transformación radical del país.

Transgredir el lugar de espectadora al que parecía estar confinada consumía los esfuerzos militantes de Eguren, para quien la tarea de la hora implicaba no solo comunicar a las conducciones del movimiento la oportunidad revolucionaria que estaba en marcha, sino también organizar la insurgencia, tarea para la cual tenía experiencia. La antillana Cuba había sido su escuela, y los conocimientos adquiridos fortalecían sus planteos respecto

84 *Carta de Alicia Eguren a la Junta Directiva del ENA-FREJULI*. Buenos Aires, 10 de diciembre de 1973. BNFCE.

85 *Carta de Alicia Eguren al Dr. Jesús Edelmiro Porto, presidente del ENA-FREJULI*. Buenos Aires 5 de enero de 1974. BNFCE.

86 Al respecto, puede consultarse el análisis realizado por Federico Cormick en “Por la Patria Socialista. La izquierda peronista y no peronista en el Frente Antimperialista y por el Socialismo (Argentina, 1973-1974)”, en *Revueltas, Revista Chilena de Historia Social Popular* 4/18 (2023): 186-211.

87 Luis Pujadas fue un miembro de la conducción del PRT, desaparecido en 1971.

al examen de situación que le permitían considerar que la capacidad de movilización del peronismo podía desencadenarse con la llegada de Perón al Estado, a la vez que fortalecer su capacidad para imponer sus propias condiciones, quebrar las barreras impuestas por la dictadura para el juego de la política y así recuperar el gobierno del país para, finalmente, materializar la tan anhelada revolución peronista en clave socialista.

El lento camino del desasosiego político que transitará la poeta militante acompañará la velocidad de una época que terminará por cerrarse sobre sí misma con el giro autoritario del peronismo ya en el poder, empañando los sueños emancipatorios desplegados por casi dos décadas.

#### FUENTES

#### ARCHIVOS

Biblioteca Nacional Argentina “Mariano Moreno”. Fondo Cooke Eguren (BNFCE).

#### DIARIOS Y REVISTAS

*Así*, Buenos Aires.

*Cristianismo y Revolución*, Buenos Aires.

*La Opinión*, Buenos Aires.

*Nuevo Hombre*, Buenos Aires.

*Panorama*, Buenos Aires.

*Pasado y Presente (nueva serie)*, Buenos Aires.

#### BIBLIOGRAFÍA

Amézola, Gonzalo. 1999. “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en *La Primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, (ed.) Alfredo Pucciarelli, 57-116, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Andújar, Andrea. 2005. “Historia, memoria y género: testimonios de militancia”, en *Historia, Género y Política en los 70*, (comps.) Andrea Andújar, Débora D’Antonio, Nora Domínguez, Karin Gramático, Fernanda Gil, Valeria Pita, María Inés Rodríguez y Alajandro Vassallo, 495 – 520, Buenos Aires: Feminaria Editora.

Bellucci, Mabel. 1991. “Alicia Eguren, el peronismo contestatario”, en *Todo es Historia* 288 (Buenos Aires): 41-45.

Bozza, Juan. 1999. “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, (ed.) Alfredo Pucciarelli, 117-166, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Caruso, Valeria. 2017. “La forja de la izquierda peronista como cultura política a través de la trayectoria de John W. Cooke”, en *Páginas, revista digital de la Escuela de Historia* 9/20 (Rosario): 169- 192.

Caruso, Valeria. 2020. “Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante el

periodo de proscripción del peronismo”, en *Izquierdas* 49 (Santiago): 827-847.

Caruso, Valeria. 2024. “Más allá de la pareja militante”, en *La Aljaba. Segunda época. Revista de Estudios de la Mujer* 28/2 (Argentina): 89-107.

Caruso, Valeria; Esteban Campos; Mariano Vigo; y Omar Acha. 2017. “Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historiografías* 14 (Zaragoza): 68-90.

Cooke, John William. 1971. *Peronismo y revolución*. Buenos Aires: Papiro.

Cooke, John William. 1972. *Peronismo e integración*. Buenos Aires: Aquarius.

Cooke, John William . 1972. *Apuntes para la militancia*. Buenos Aires: Schapire.

Cooke, John William; Perón, Juan Domingo. 1972. *Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Papiro.

Cormick, Federico. 2023. “Por la Patria Socialista. La izquierda peronista y no peronista en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (Argentina, 1973-1974)”, *Revueltas, Revista Chilena de Historia Social Popular* 8 (Santiago): 186-211.

Cosse, Isabella. 2010. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Eguren, Alicia. 1949. *El canto de la tierra inicial*. Buenos Aires: Cimera.

Eguren, Alicia. 1950. *Dios y el mundo*. Buenos Aires: Ediciones Sexto Continente.

Eguren, Alicia. 1951. *El talud descuajado*. Buenos Aires: Ediciones Sexto Continente.

Eguren, Alicia. 1952. *Aquí entre magras espigas*. Buenos Aires: Sexto Continente.

Fernández, Nancy. 2024. “Las políticas de la memoria: la escritura poética de Alicia Eguren” en *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana* 18 (Mar del Plata): 182-193.

Gorza, Anabella. 2017. *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*. Buenos Aires: Biblios.

Grammático, Karín. 2005. “Las ‘mujeres políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible?” en *Historia, género y política en los '70*, (comps.) Andrea Andújar, Débora D’Antonio, Nora Domínguez, Karin Grammático, Fernanda Gil, Valeria Pita, María Inés Rodríguez y Alajandro Vassallo, 19-38, Buenos Aires: Feminaria editora.

Grammático, Karín. 2011. *Mujeres Montoneras. Una historia de la Agrupación Evita*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Lenguita, Paula. 2020. “Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión: Abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955-1957)”, en *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*, (comp.) Paula Lenguita, 117-131, Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales).

Martínez Gramuglia, Pablo. 2015. “Múltiples coordenadas del *Sexto Continente*”, en *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Volumen II*, (comps.) Claudio Panella y Guillermo Korn, 353-378, La Plata: Ediciones EPC-UNLP.

Mazzeo, Miguel. 2022. *Alicia en el país. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*. Buenos Aires: Colihue.

Nahmías, Gustavo. 2013. *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política, 1969- 1973*. Buenos Aires: Edhasa.

Oberti, Alejandra. 2015. *Las revolucionarias. Vida cotidiana, militancia y afectividad en los 70*. Buenos Aires: Edhasa.

Portantiero, Juan Carlos. 1973. *El capitalismo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Seoane, María. 2014. *Bravas. Alicia Eguren y Susana Pirí Lugones. Dos mujeres para una pasión argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.